

# Migraciones de la Jábega

*Al terminar el trabajo que publiqué en esta misma revista (número 11) dejé planteadas unas cuantas cuestiones. Me interesó, ante todo, deslindar el valor originario de jábega por cuanto en lo moderno alternan las acepciones de «red» y de «embarcación». Ahora debo volver a la historia para poder fijar los cambios semánticos experimentados por la palabra. Gracias a ellos, veremos cómo la acepción primitiva, «red», sirvió de base a muy variadas migraciones y, deslizándose su contenido original, vino a ser «embarcación». Sin embargo, entre uno y otro significado, se cumplió una inesperada huida de la palabra: en relación con el mundo del hampa, jábega tuvo una vida larga y próspera y recaló en las costas de Italia. A estos problemas quisiera hacer frente en esta segunda entrega. La tercera me ocupará de la suerte de los jabegues, embarcaciones que en la marinería española tuvieron vida relativamente corta. Si me ocupo de ellos es, precisamente, porque su historia vino a enmarañarse con la de jábega y es necesario puntualizar las cosas. Deslindados todos los terrenos, será ocasión de obtener una conclusiones definitivas.*

## «JÁBEGA» EN LO ANTIGUO Y EN LO MODERNO

Completando las referencias de mi trabajo anterior, necesito aducir unos cuantos testimonios que nos ayudarán a resolver definitivamente el problema. Selecciono y ordeno unos cuantos ejemplos:

boliche se llama muchas maneras de pescados pequeños que se sacan tirando la **jábega** (1).

fui cuatro años estudiante, fui paje [...] estuve cautivo, tiré la **jábega**, anduve al remo y vine a ser representate (2).

los demás tiraron de las cuerdas asiendo y presando dellas [...] según lo que los vergantes vsan en las **jábegas** y pesquería del almadrava (3).

**xabega** o **xauega**. sciuauica rete da pescare (4).

Y así la voz consta en el antequerano Pedro Espinosa (1578-1650) (5), en López de Úbeda (1605) (6), etc. Y así se llega al siglo XVIII, cuando los diccionarios técnicos dan cabida a la voz, pero siempre con la acepción de «red». Así Esteban de Terreros en su precioso **Diccionario** incluye **jábega** o **jábega** y añade la observación «llaman al trasmallo» (lo que no es exacto) y «otros le llaman así a la red barredera», aduciendo autoridades y las traducciones **trasmal**, **sciavica** y **retia**(7); así también Antonio Sáñez Reguart (8) en un par de referencias, que me permito transcribir:

[la almadraba] de sedal [...] no consta de las circunstancias que los tres (géneros) anteriores, ni por consiguiente del volumen o multitud de redes, cuerdas, anclas, barcos, etc., siendo en vigor una **media xábega** de cáñamo con dobles dimensiones (p. 15).

Por esta causa se aplican al boliche los nombres de **media-xábega**, **xávega pequeña**, medio arte o medio arte real (p. 276).

En las hablas vivas perdura la acepción «red» que venimos considerando. En la **Enciclopedia General del Mar** (9) hay un excelente artículo sobre **jábega** que, reducido a poquísimas palabras, podría ser así: como «red», designa un arte de playa que no sólo envuelve el pescado, sino que, además, arrastra el fondo, aunque la captura principal es de cerco; las jábegas tienen de 150 a 200 metros de longitud, aunque las hubo mucho mayores, y están formadas por un copo de malla muy espesa y dos bandas laterales que termina en sendos calones a los que llegan unos hilos muy gruesos. La jábega se cala con una barquita cerca de la costa y desde la playa se hala para recuperarla. Todo esto es exacto; ya resulta inadmisibles lo que dice Alcalá Venceslada: «**jábega**. Cuerda o maroma en el arte de pesca sirve para arrastrar el copo hasta la playa. 'Ya pronto hay que halar la jábega'» (10), pues la cuerda de la que se tira o hala es el **reiná** (Ayamonte), el **gayo** (Palos), la **caloma** (San Fernando, Algeciras, Aguilas), la **orcera** (Málaga), la **traya** (Almuñécar, Motril), etc. En Cartagena, hoy se emplean la



**jábega** como «arte de pesca» y la **jábega rebajá** como «arte más pequeño que la jábega cuyo copo no termina en corona» (11). En murciano hubo un sentido traslaticio documentado desde antiguo: en las **Ordenanzas** de la ciudad (1695) se atestigua la voz **jabegón** como «tejido grande de esparto [...] para contener carbón» (12) y el valor se atestigua en algún pueblo, Moratalla por ejemplo, donde **jábega** es la «red de cuerda de esparto para transportar paja» (13). En ambos casos hay que pensar en el cambio semántico producido por esa red especial que son los herpiles. Abundando en ello, y en el carácter mediterráneo de la palabra, habría que aducir los testimonios aragoneses, bien próximos a los murcianos (14). Así —tierra adentro— hay **jábrega** como «red de malla gruesa, que generalmente se usa para portear la paja» (15) y que, según el testimonio de Pellicer, **jábega** es la «red gruesa de esparto» (16); lo mismo que en la Andalucía de hoy, **jábega** es la «red de esparto para transportar paja a lomo de las caballerías» en diversos puntos de Sevilla y Cádiz (ALEA, mapa 79).

Toda esta documentación es concorde, tanto en el mar como en el interior: la jábega es mediterránea, y por eso su documentación en Andalucía, en el sudeste y en Aragón. Pero debemos volver los ojos a las hablas vivas de hoy; entonces veremos cómo se comprueba que «Andalucía constituyó el crisol fundamental de esta integración lexicográfica» (17) y veremos, entonces, cómo desde la geografía lingüística podemos llegar a ilustrar nuestros problemas. Al frente de su monumental **Diccionario**, escribió Corominas unas palabras que bien merece la pena meditar:

Por lo pronto, era preciso localizar sistemáticamente las palabras, siempre que no sean de uso general, y a falta del Atlas lingüístico (o de los Atlas) que esperamos, no he vacilado en dar los informes sueltos que poseo, aun cuando yo mismo los crea sólo parciales, y aun cuando no parezcan útiles para el estudio etimológico; saber que una palabra se emplea en Almería, en Aragón o en la Argentina, por ejemplo, aunque su área sea en realidad mucho más extensa, nunca podrá desorientarnos (si tenemos conciencia del carácter incompleto de los datos) (18).

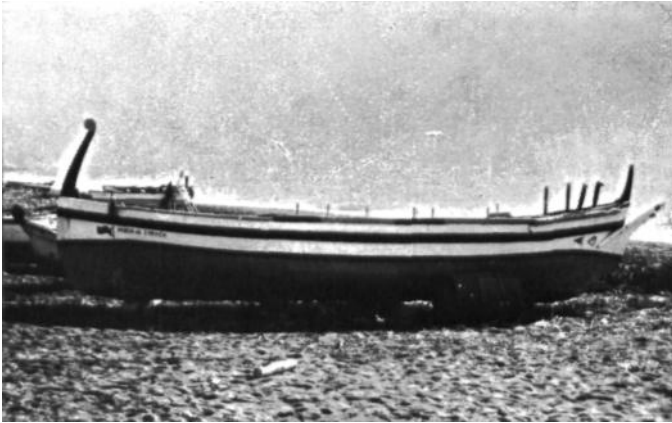
Cierto que ese Atlas por el que suspira el gran etimólogo nunca le hubiera resuelto sus problemas por cuanto no tiene ni una sola pregunta referida al mar. Por tanto habrá que pensar en la llegada de esos otros Atlas para encontrar en ellos la solución. Porque, en efecto, el **Diccionario** académico tampoco ayudaba mucho: bajo **jabeque** se define, y muy bien, la embar-

cación costanera a la que volveré a referirme y bajo jábega se ordenan dos artículos: uno con referencia a **jábega**, donde se define una «red de más de cien brazas de largo, compuesta de un copo y dos bandas, de las cuales se tira desde tierra por medio de cabos sumamente largos» y otro en el que se dice que **jábega** es una «embarcación parecida al jabeque, pero más pequeña y que sirve para pescar», lo que ya no afina mucho. Ante esta serie de dudas habrá que pensar si algún otro Atlas nos viene a resolver las aporías. En efecto, en el tomo IV del **Atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía (19)**, **jábega**, como «red», se atestigua en Cádiz, Estepona, Málaga, Nerja, La Rábida (prov. Granada), Balerna, Almería y Carboneras (todos en la prov. de Almería). Más aún, en el mapa 1091 (**boliche** = «jábega pequeña») la voz, con o sin variantes, aparece en Algeciras (Cádiz) y Palomares (Almería) como **jábega**, y en San José y Carboneras (ambas en la misma provincia de Almería) como **jabe-gusta**. Entre los materiales inéditos de mi **Atlas de los marineros peninsulares**, las **jábegas** como «redes de diversas clases», pero siempre de cerco y playa, se encuentran en Ayamonte, Palos, San Fernando, Melilla, Motril, Almuñécar, Águilas y Santiago de la Ribera; es decir, de una u otra manera —y uniendo esta información a la del ALEA— **jábega** como «arte de pesca» se extiende desde la raya de Portugal hasta la de Alicante. Por más que la frecuencia con que yo recogí la voz varía de un sitio a otro no deja de ser ostensible su difusión, y, en la otra orilla del Estrecho, en Marruecos, la jábega sigue siendo empleada como «red» y designada con la palabra vulgar **xébca** (frente a la clásica xabaca), según el venerable testimonio del P. Lerchundi (20).

En el siglo XVIII, la jábega andaluza migró hacia Galicia (21) y sabemos de su presencia en Portugal, donde es llamada «arte dos povres», por las exiguas ganancias que reporta (22), no lejos de lo que se puede deducir de alguna descripción española. En el diario **Madrid** (23), F. Huertas Tejada escribió:

Los pescadores hunden los pies en la arena para arrastrar la pesada malla, dándose a los cabos unos a otros y volviendo sobre sus pasos para acudir a los posteriores y extender toda la red. La tarea es lenta y dura. La jábega parece fuente inagotable de los trabajos más rudos y de más aventurado provecho.

Y esta **jábega** emigrada aún dio lugar a una nueva, la **jábega gallega** «jábega típica usada en las rías de



Galicia para especies marinas» (24). Definición que no se puede presentar como espejo de precisiones. Sin embargo, en la **Geografía de Galiza** dirigida por Ramón Otero Pedrayo se pueden ver **boliches** y **xábegas** gallegos, es decir, dos antes de pesca venidos de costas andaluzas (25). La **xábega**, hoy en decadencia, se introdujo con fuertes resistencias, y de ella tal vez proceda el **boliche**, de la misma forma, pero de menor tamaño.

### JÁBEGA COMO «EMBARCACIÓN»

Deslindados los campos, a mi parecer bien distintos, de shabaka «jábega (red)» y de shabbak «jabeque (embarcación)» queda por aclarar cómo se pudo pasar de **jábega** red a **jábega** barca. Parece incuestionable que la primera acepción es la original: así fue, y sigue siendo, en árabe; así consta en multitud de testimonios románicos (26) y así exige la documentación española. En efecto, frente a **(e)xabega** «red», documentada en el siglo XIV (y en tierra adentro, lo que exige una aparición anterior en la costa, por más que no nos haya llegado), **jábega** «nave» no aparece hasta 1785 («había un xaveque, un barco de transporte, 20 **xavegas** y 56 laúdes»), según el **Memorial literario** (27).

La documentación que poseo es del alicantino Gabriel Miró y del malagueño Salvador González Anaya. El texto ambiguo del primero me decide a incluirlo en este punto por cuanto unas líneas antes había hablado de embarcaciones con velas; ello me hace creer que se trate de **jábegas** «barcas»:

No quisieron que les ayudase a cubrir con las velas los cañizos de peces que se secan en el solejar [...] Curábase allí la última pesca que sacaron las **Jábegas** de Simón y de Andrés (28).

En **Camino invisible** (1945), de Salvador González Anaya, aparece el segundo de los textos a que me refiero:

Por los piélagos distantes, las lonas de las **jábegas** resplandecen con tonalidades de oro.

También en la **Enciclopedia general del Mar** se habla de la **jábega** «embarcación», descrita como barca de proa y de violín, por el botalón en que se remata.

Con exactitud, insiste el trabajo en localizar a **jábega** como «barca» en las costas de Málaga y de Granada, pues, aunque emigró del Mediterráneo nunca perdió su condición. En el Algarve, según el testimonio de Octavio Lixa Filgueiras, su antigüedad no remonta sino al siglo pasado (29). En cuanto a la forma, el «**calão da arte da xávega**» se parece a las **jábegas** españolas (30), mientras que difiere mucho de ellas el «**saveiro da arte da xávega**» (31).

En el ALEA, hay una lámina (la 1019) en que se dibujan **jábegas** de Málaga, de Estepona y de Castell de Ferro, pero su difusión debe estar limitada a estas costas pues no la encuentro en ningún otro sitio, ni amplió mis informes con los materiales del Atlas lingüístico de los marineros peninsulares.

Todo ello me hace afirmar que la acepción de «barca» referida a **jábega** es muy reciente y, además, surgida sin el intermedio de shabbak o de su derivado **jabeque**. Es un caso más de esas metonimias que se producen en la lengua de los pescadores, no ajena a designar las barcas con el nombre de las artes que emplean. Recuérdense la **tartana** con su complejo caminar (ave > red > embarcación) (32) o el veneciano **bragagna** (33) por no citar sino dos ejemplos muy distantes.

### JÁBEGA EN LOS CAMINOS DE LA PICARESCA Y DEL SUR DE ITALIA

A las almadrabas del Duque de Medina Sidonia iban a servir como jabequeros hombres de apicaradas costumbres. En un texto que refiere hechos de 1557 se dice que en las pesquerías de atunes:

Júntanse aquí de varias partes de la Andalucía y hasta de los más remotos lugares de Castilla, Aragón, Cataluña, Portugal y Galicia gran número de aventureros y hombres perdidos muchos dellos facinerosos, rufianes y forajidos. Estos traen consigo mugercillas infames (34).



Por si fuera poco, en el mismo capítulo se habla de «aquella chusma allegadiza que se ocupaba en la almadrava: hez de las provincias de España» (p. 76). Esta presentación justifica nuestras líneas y nos ahorra más largos comentarios. Tal linaje de vida movió a la Duquesa de Medina Sidonia, que confió a los jesuitas unas misiones fijadas en las almadrabas de Plata o Zahara; a ellas se refieren los testimonios recién transcritos. Válgannos como introducción a las líneas que siguen.

En la **Ilustre fregona** cervantina uno de los personajes, Carriazo, hace el elogio de la vida en las almadrabas y se habla allí del temor a las incursiones berberiscas que pueden, en un abrir y cerrar de ojos, llevarse a Tetuán a «centinelas y atajadores, picaros, mayores, barcos y redes»; sin embargo, la imaginación del personaje volaba hacia los amigos que había de volver a encontrar en las almadrabas. En cierto momento, Carriazo relata a Avendaño su historia a la que Cervantes declara con estas palabras: «le contó punto por punto la vida de la **jábega** y cómo todas sus tristezas y pensamientos nacían del deseo que tenía de volver a ella» (35). **Jábega** parece ser el trabajo de la almadrava, para la que no valen las restricciones de «barcas y redes» aducidos anteriormente. En efecto en un texto en que se habla de las misiones de jesuitas en las almadrabas del Duque de Medina Sidonia, por el año 1557, se dice: «ya está en orden aquella desordenada república [las gentes que van a la pesca de atunes] y, con las manos en las redes, aquel esquadron, que se dize la **xávega**» (36). En el mismo documento, al referirse los trabajos de los jesuitas y el alzamiento de los picaros, se incluye a toda aquella «gente estragada y miserable» bajo el calificativo de **república xabeguera** (ib., p. 78).

Pienso que ahora se puede aclarar la **jábega** que se cita en el **Estebanillo González** (¿1626?). El héroe se encamina a Gibraltar para ser «picaro de costa», como los que había descrito el Carriazo cervantino:

Y por no ir a tierra de alarbes a comer el alcuzcuz, me fui a la Sabinilla a ser gentilhomme de **jábega** y corchete de pescados (37).

**Jábega** es «red», según consta en otro contexto: «al tirar la red hacía que echaba todo el resto de la fuerza y la tiraba con tanto descanso y comodidad, que antes era divertimento que trabajo». Por otra parte, el juego «gentilhomme de cámara» (38) = «gentil-

hombre de **jábega**» y «corchete [de justicia]» (39) = «corchete de pescados» aclara totalmente la acepción: el picaro es para los peces un corchete que los prende y un guardián de las entradas de la red (o, en el caso de los atunes, de la almadrava). Creo que **jábega** es «red» y no una acepción vaga o genérica porque en el mismo capítulo de la novela se juega al vocablo con **redes** (40):

Habiéndome asegurado que en la ciudad de Málaga hacían levadas de mozos de **jábega** unos pescadores antiguos con patentes de armadores, y que daban cincuenta reales a cualesquier bisoño que se alistare debajo de sus redes, dejé la Sabinilla (41).

Del mismo modo, en un romance germanesco de Quevedo, la alusión a **jábega** no está exenta de connotaciones disfemísticas. Me refiero al poema **Recógese un jaque a pretender viejas, y una tronga se levanta a dama de porte** donde en función del picaro Villodres no deja de considerarse que «en la **jábega** se ocupan/vergantes menos rollizos» (42).

Después de todos estos antecedentes ya no extraña que tuvieran mala fama quienes se relacionaran con las **jábegas**. En alguno de los textos anteriores, si no en todos, asoma el valor de una nueva connotación. En efecto, **gente de la jábega** serán los «ladrones» en la literatura del hampa (43), y esto nos asoma a otro campo: en calabrés, **sciábacca** es 'meretrice'; en napolitano, **sciavecone, -ona**, 'chi riceve ogni sorta di donne (ogni sorta di uomini)'; en otrantino, **sciabkle-côte**, 'uomo rotto alla mala vita', que no han recibido ni una explicación medianamente aceptable (44). Creo —sin embargo— que no hay dificultad en considerarlos hispanismos, en regiones donde la presencia española fue larguísima y en un medio social donde prosperaría el intercambio entre gentes arriscadas. Si en Italia no hay nada que justifique o, al menos, ayude a explicar el cambio semántico, tenemos en España una trayectoria documentada en nuestra mejor literatura. Que el término marineró pudo penetrar fácilmente se explica por la propia condición de ciudades como Nápoles, donde las gentes de mar eran abundantísimas; por 1680 había en la capital más de 20.000 de ellos

é da credere que questi «marinai» fossero in gran parte pescatori: a Santa Lucia Tintero quartiere viveva di questa attività e la «pietra del pesce» era uno dei mercati più importanti della città (45).

Manuel ALVAR

Ver Notas

77

## NOTAS

- (1) DIEGO GRANADO, **Libro del arte de cocina**. Madrid, 1599, 241 v.
- (2) AGUSTÍN DE ROJAS, **El viaje entretenido** (1603), edic. 1901, I, pág. 34.
- (3) UFANO, **Tratado de Artillería** (1613), pág. 224. Cfr. «**Tirar la xábega**. Es frase de la pesca de los atunes y aplicase a toda suerte de trabajo y dificultad» (Correas, **Vocabulario de refranes** (1627), edic. 1924, pág. 474 b).
- (4) FRANCIOSINI, **Vocabulario español e italiano**. Roma, 1620, s.v. Seguía sin modificar en la edición de Venecia, 1735.
- (5) **Obras**, edic. Rodríguez Marín. Madrid, 1909, pág. 204.
- (6) Apud C. FONTECHA, **Glosario de voces comentadas en ediciones de textos clásicos**. Madrid, 1941, s.v.
- (7) **Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes y sus correspondientes de las tres lenguas francesa, latina e italiana**. Madrid, 1787, tomo II, pág. 372 b.
- (8) **Diccionario histórico de las artes de la pesca nacional**, tomo I. Madrid, 1791.
- (9) Obra de José María Martínez Hidalgo (Madrid-Barcelona, 1958, tomo IV, págs. 11-14).
- (10) **Vocabulario andaluz**. Madrid, 1951, pág. 336 a.
- (11) EMILIA GARCÍA COTORRUELO, **Estudio sobre el habla de Cartagena y su comarca**. Madrid, 1959, pág. 170. GINES GARCÍA MARTÍNEZ (**El habla de Cartagena**. Murcia, 1960, pág. 289) recoge también la voz, y publica una fotografía (lámina 64, número 2). Ninguno de los dos se hace cargo del significado de «embarcación».
- (12) A. SEVILLA, **Vocabulario murciano**. Murcia, 1919, s.v. Cfr. lo que digo de las **exávegas** aragonesas del siglo XIV.
- (13) JUSTO GARCÍA SORIANO, **Vocabulario del dialecto murciano**. Murcia, 1932, s.v.
- (14) Creo que no puede desligarse de ello el hecho de que fueran **levantiscos** «procedentes de Levante» («en que entran murcianos, vaiencianos, catalanes y aragoneses») los hombres que en las almadrabas de Zahara y Conil se dedicaron a remendar las redes (apud ANTÓN SOLÉ, **op. cit.**, pág. 80).
- (15) JERÓNIMO BORSO, **Diccionario de voces aragonesas**. Zaragoza, 1908, pág. 249.
- (16) *Ibidem*, págs. 248-249.
- (17) JULIO F. GUILLEN, **El lenguaje marinero**. Madrid, 1963, pág. 27.
- (18) **Prefacio**, pág. VI.
- (19) Por Manuel Alvar (con la colaboración de A. Llorente y G. Salvador). Universidad de Granada, 1965. En el texto me refiero al mapa 1090, lámina 1053. En la lámina 1055, se pueden ver dos tipos de jábega y unos pescadores en las faenas de remiendo. De todos modos, «en la actualidad, la jábega está en trance de desaparecer. Por una parte, disposiciones vigentes tienden a evitar su uso por entenderlo perjudicial para la conservación de la pesca. Por otra, técnicas más rentables y menos penosas la van arrinconando» (MIGUEL ALVAREZ CALVENTE, **La jábega**, apud «Jábega», núm. 4, 1973, pág. 56 b).
- (20) **Vocabulario español-arábigo del dialecto de Marruecos**. Tánger, 1892, pág. 446 b.
- (21) GUILLEN, **Leng. mar**, ya citado, pág. 27.
- (22) Octavio Lixa Filgueiras, **No crepúsculo des embarcacoes regionais**, apud «Associação Portuguesa para o Progresso das Ciências». Lisboa, 1970, nota 5. En el **Diccionario da lingua portuguesa**, de Antonio de Moraes Silva, s. v. **enxávega** se dice que la palabra portuguesa es un castellanismo. Según Santa Rosa de Vitervo (s.v.) los **enxávagos** (sic). documentados en 1481, debían ser desconocidos en 1798 por cuanto necesita aclarar el término; lo que hace suponer que si la palabra está arraigada en portugués a finales del siglo XV, se perdería y volvió a reimportarse en las fechas que consigno. La voz no se encuentra en la obra de Joana Lopes Alves, **A linguagem dos pescadores da Ericeira**. Lisboa, 1965.
- (23) Correspondiente al 3 de marzo de 1962, pág. 3 a.
- (24) PARDO, **Diccionario ictiológico**. 1945, s.v.
- (25) Véanse las figuras 249 (**xábega** o **xábrica**) y 250 (**boliche**) en el tomo II. págs. 356 y 358; en ellas, también, la descripción de los ingenios.
- (26) Vidos, obra y páginas citadas.
- (27) Tomo V, 1785, pág. 133.
- (28) **Figuras de la Pasión del Señor**, apud **Obras completas** (2.<sup>a</sup> edic.) Madrid, 1953, pág. 1.237.
- (29) **No crepúsculo das embarcacoes regionais**, apud «Associação Portuguesa para o Progresso das Ciências». Lisboa, 1970, pág. 16.
- (30) Artículo citado en la nota anterior, foto número 36.
- (31) *Ibidem*, foto 25.
- (32) Vid. GERMÁN COLON, **Del ave a la nave. Deslinde de una metáfora** («Zeitschrift für romanische Philologie», LXXXIX, 1973, páginas 228-244).
- (33) VIDOS, **Parole**, ya cit., pág. 317.
- (34) P. SANTIBANEZ, **Historia de la Provincia de Andalucía de la compañía de Jesús** (manuscrito), apud Antón Solé, **Los picaros de Conil y Zahara**. Cádiz, 1965, pág. 76.
- (35) Cito por la edición de A. Valbuena Prat en las **Obras Completas** de Cervantes. Madrid, 1946, pág. 997 a. Páginas después (999 b, 1.004 a, 1.023 b), **almadrabas** vuelve a ser la designación genérica del lugar al que se quiso ir. No hubiera sido extraño que **jábega** hubiera podido llegar a ser un término genérico para designar los ranchos de pescadores o cosa parecida, pues en el **Vocabulario** (1593) de Diego de Guadix (s.v. **almocaden**) se dice: «pesquerías a que llaman **xávegas** o haziendas».
- (36) **Señalada Misión que se conmençó este año de 557; prosiguió en los siguientes a la Almadrava y pesquería de los atunes**, apud Antón Solé, **Los picaros de Conil y Zahara**. Cádiz, 1965, pág. 77. El Dr. Thebussen pensó que Cervantes pudiera haber estado en este lugar: **La almadraba de Zahara**, apud **Segunda Ración de Artículos**, págs. 199-224.
- (37) Sigo la edición de Juan Millé en «Clásicos Castellanos», tomo I, pág. 201.
- (38) «Persona de distinción que acompañaba al rey en ella y cuando salía» (Academia); había también **gentiles hombres de entrada** «por tenerla en la sala de grandes».
- (39) «Ministro inferior de justicia encargado de prender a los delincuentes» (Academia).
- (40) Todo el texto está lleno de alusiones y equívocos. El editor anota lo evidente y no aclara gran cosa.
- (41) Págs. 203-204.
- (42) Apud **Obras**, de Quevedo, III, BAAEE LXIX, pág. 212 b.
- (43) HILL, **Voces germanescas**. Indiana, 1949, s.v. **jábega**.
- (44) VIDOS, **Parole**, ya cit., pág. 316, nota 2. Me permito añadir dos obras de G. ROHLFS donde **sciábbaca**, **sciáb(b)ica**, **siab(b)eca** es una «sorta di rete da pesca» en la Italia meridional: **Dizionario dialettale delle Tre Calabrie**. Halle (Saale)-Milano, 1934, tomo II, s.v., y **Vocabolario dei dialetti salentini (Terra d'Otranto)**. Munich, 1959, tomo II, s.v.
- (45) GIUSEPPE GALASSO, **Napoli Spagnola dopo Masaniello. Política, cultura, societa**. Cava dei Tirreni, 1972, pág. 743.